



Pluma  
y  
Lapiz

*Illustration*  
- 412 -

# PLUMALAPIZ

«SEMANARIO DE ARTE»

ADMINISTRADOR  
Arturo D'Alencon

DIRECTOR  
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO  
Cristóbal Fernandez

SECRETARIO DE  
REDACCIÓN  
Daniel de la Vega

Correspondencia al Director: Casilla 2443  
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,  
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 2 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 3

## Resurgimiento

En todas las esferas de la actividad nacional comienza á sentirse varios síntomas de reacción que bien pudiera convertirse en una etapa de florecimiento moral en nuestra patria ofuscada por largas crisis.

La juventud levanta su voz; hace efectivos sus derechos, se agrupa, escudriña en el horizonte, se agita y procura formarse ideales por los cuales combatir.

Después de un largo marasmo, tales indicios reveladores permiten esperar para la patria días mejores.

La literatura, como otros ramos de la actividad nacional, comienza también á dar muestras de vida activa, de vida vigorosa y fecunda. Una verdadera sed de idealismo se desarrolla lentamente en el espíritu de la nueva generación de escritores, y cada cual, después de campar por sus pendones de individualismo rabioso, (llámase) egoísmo, busca á tientas en la penumbra la mano del compañero para alcanzar en fraternal jornada la luz que allá lejos se divisa, como un faro común que guía nuestros pasos.

La literatura, el arte, es como la conciencia de un pueblo. Así como el hombre necesita de la palabra, de la voz, del gesto, para expresar sus íntimos sentimientos y emociones, una nación ha menester de un arte propio y original que ponga de manifiesto ante el mundo su grado de cultura.

Por eso, desde estas columnas invitamos á nuestra juventud, sin distinción de colores políticos ni otros de ninguno especie, á que hagan sentir su voz simpática y triunfal como los clarines anunciadores de una victoria cercana.

Que, unidos todos, artistas y hombres de estudio, los que piensan y los que sueñan, espíritus prácticos ó visionarios, contribuyan con su parte á desarrollar la naciente reacción moral é intelectual de que hablamos.

Estas páginas acogerán con júbilo toda manifestación que diga de verdaderos entusiasmos por sanos ideales, significando que estamos cansados de mantener todo un pequeño, miserable, pero poderoso mundo de cretinos, falsarios y explotadores sin conciencia...



Valparaíso, 4.<sup>a</sup> semana de Julio de 1912.

Esta Cosmópolis, esta abominable factoria fenicia de nuestros románticos, tiene en su propio mercantilismo cosmopolita un áspero encanto de novedad, un acre sabor exótico.

Imaginémonos recién llegados de la provincia, con nuestro bagaje libre de fardos de experiencia y nuestra lengua vernácula virgen de barbarismos. Caemos de pronto en el torrente de la gran ciudad como corizas que se precipitan en una catarata, inermes y dóciles á todos los vaivenes de lo que nos rodea y nos transporta.

Mas allá del barrio del Almendral, que es como el último refugio del chilenuismo de Valparaíso, el Puerto se retuerce entre los cerros y el mar ávido de bañar sus antiguas cavernas. Un estrépito de hierro y vapor, un ambiente tamizado de hollin, una red de callejuelas bordeadas de altos edificios con ascensores y subterráneos, nos dan una primera sensación de tierra extranjera, que luego ha de completar la multitud que el trabajo arremolina á lo largo de sus aceras.

El paso elástico, el ojo alerta, la voz dominadora, van robustos y lentos, ó delgados y nerviosos los ciudadanos del barrio burocrático y mercantil proclamando al paso del desconocido la preocupación dominante de su vida: el «business»; el «arbeit», ó más bien s'«Geschäft», el negocio.

Puede que practiquen el tráfico por vocación verdadera, por sport, como una derivación de la habilidad que nuestros abuelos prehistóricos pondrían en la caza del oso, del hombre. ¿No hay en esto un arte, y no lo practicaba á maravilla el griego astuto y locuaz que comerciaba con las Islas, sin desdeñar por eso á sus artistas?

Yo me figuro á muchos de estos cazadores de oro, implacables en la especulación y en el vencimiento de letras, como los más hábiles alquimistas modernos, en el fondo, animados de ideas excelentes y de secreto sentimentalismo. El dinero que cae en sus manos en cascadas á veces rojiza como la sangre y ruidosa como el llanto, ha de convertirse, en el fondo de la caja de economías, en la imágen de un chalet pintado de rojo, con persianas verdes, bajo las que florecen tupidas enredaderas. La ganancia de un día, bravamente disputada á otras garras en los pujilatos verbales de la Bolsa, será hoy el capricho parisiense de su mujercita, mañana el piano para la hija mayor ó el aguinaldo que espera la parvada de ojos celestes y crenchas de oro nuevo, tras la noche de San Silvestre.

Suelen ocurrírseme estas cosas ante un grupo de panzudos agiotistas de la calle Prat, mientras replica la campanilla del Centro de Corredores llamando á la Rueda. Ellos me recuerdan al sórdido despachero de los Cerros, al prestamista de barrio obrero, á otros aun más bajos explotadores de la miseria, que al fondo de su tenducho sustentan una familia que también ha conocido el duro cariz de los «tiempos difíciles» y clama á todas horas por olvidarlo.

Repugnante como es muchas veces ese comercio ¿no se purifica un poco al contacto de los sentimientos profundos humanos que de ordinario lo sos tienen? Han comprendido esas jentes cuánto hay de irremediable en la lucha social y cómo el golpe que se dá nos pone á cubierto del que de aquella mano podíamos recibir. Les falta el soberbio heroísmo de la Renunciación, es cierto; pero cuántas ingratitudes; cuántos menosprecios no suelen venirles de aquellos mismos que su amor exclusivista rodeó de cuidados nutridos con los más preciosos dones arrebatados á los demas...



No creamos tampoco, al igual de nuestros antecesores, en el menosprecio característico del hombre de números por el hombre de letras. Así como bajo la capa oscura de un matemático puede haber un filósofo cartesiano, los mangotes de lustrina pueden disfrazar á un poeta.

Desde su asiento oficinesco, esta juventud razonable y laboriosa que puede ver, al levantar la cabeza cargada de cifras, un ancho horizonte marino y la selva de los mástiles que hablan de aventuras misteriosas y lejanas, Es sibaríticamente grato saludar con una estrofa de Becquer una suma bien comprobada, tanto como esconder entre las tipas de un viejo Diario o Mayor el último folletín de la Revista.

En efecto, diríase que la labor regular y uniforme del Debe y Haber no hace sino estimular en el hombre sus facultades de imaginación y de utopía. Se ha dicho que nadie más apasionado en su fuero interno que el erudito que recorre cada día á la misma hora el sendero de su único paseo entre su casa y la biblioteca, y pudiera agregarse que nadie más fantaseador que el forzado remero de la galera moderna, anclada en medio de las ciudades como una fortaleza del materialismo vencedor.

Cuando se trabaja desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, para continuar por la noche hasta las once, bien podéis creer que el alma menos exigente pide su partija... Un libro cualquiera, un paseo solitario á la luz de la luna; cualquiera cosa, mientras más romántica, mejor.

Así encontraréis al lado del calavera embrutecido al ayudante de caja y al encargado de la correspondencia con vocación de poeta ó de músico. Os sorprenderá un buen día la confesión de una debilidad literaria en el más fuerte calculador de la Oficina; y seréis invitado alguna vez á la habitación de uno de ellos donde luce la más completa y bien empastada colección de obras nacionales de que tengáis memoria.

Estarán allí revueltas y puestas al mismo nivel las obras de más opuesto mérito, ó de ninguno, los raquíticos volúmenes de versos de los impacientes y minúsculas prosas de los periodistas; pero; ¿no es por eso mismo más conmovedora la ingenua devoción de

ese hombre, al rendir un homenaje sin reservas á muchos de los mismos que afectan despreciar á los de su clase?



El Correo, los Bancos, los bares, son los muestrarios animados de ese cosmopolitismo de que os hablaba al principio. Las lenguas metálicas y breves de los hombres rubios enredan sus consonantes en los finales cantantes de idiomas latinos. Pasan, se cruzan, se cortan las más variados, las más desacordes interpelaciones.

—Llallaguas advanced sharply... «Intruso» won by one length and a half.

—Das lässt keine Kechnung.

—Doy á cuatro uno treinta y dos. La cosecha es magnífica.

—Ma, questo non dará piú il cento per cento.

La palabra indígena suena entre tanta estrangera como si fuera ella misma extraña á la multitud. Solo que en su modulación recia y sonora el oído advierte aun el dejo de la pureza ancestral, una secreta invitación á la inmovilidad y al ensueño, mientras otros se afanan por conquistar los frutos de la tierra. Habla todavía en ella, cada vez más distante, la locura razonante y elocuente de don Quijote.

Mas allá de los centros de la oferta y la demanda queda siempre espacio para el desocupado y el bichicuma eterno. Allí acude el contratista de marineros, á escoger sus hombres entre la ronda de cachimbas humeantes.

—Won't you go with us?

Y el mozo rubio ó negro, viendo llegar la contrata despues de una semana ó de un mes de esperarla;

—All right!

E. MONTENEGRO.



Señor Héctor Claro Salas



Srta. Teresa Vial Vicuña

ENLACE  
VIAL VICUÑA-  
CLARO SÁLAS.

El Domingo 28 del presente, á las 12 M., se efectuó en la Capilla de los RR. PP. Franceses, el matrimonio del señor Héctor Claro Salas con la señorita Teresa Vial Vicuña.

Asistió una numerosísima y distinguida concurrencia.

Sirvieron de padrinos,



por parte del novio el señor Luis Claro Solar y la señora Victoria Salas de Claro; y por parte de la novia el señor Nicolás Vicuña y la señora María Oriana Vicuña de Vial.

La ceremonia resultó muy lucida, y fué seguida de una simpática fiesta en la casa de la novia.



I. Un personaje conocido y algunas damas elegantes, risueñas y hermosas.

II. ¿Nos llegará el Espíritu Santo?

III. Nosotras no lo buscamos, (al Espíritu Santo,) ¡bien puede él buscarnos á nosotras! (Fot. por Rada).

